

Jorge Carrión y Taller Estampa: *Los campos electromagnéticos: Teorías y prácticas de la escritura artificial*. Buenos Aires: Caja Negra, 2023, 151 pp.

Dentro del amplio espectro de publicaciones dedicadas al impacto de la inteligencia artificial en nuestra tecnoesfera, *Los campos electromagnéticos* de Jorge Carrión, escritor y crítico cultural, afronta de manera singular este cambio de paradigma en lo que respecta a la literatura. Publicada en 2023, esta obra surge de la colaboración entre el autor y el colectivo Estampa de Barcelona con sistemas de inteligencia artificial creados por Open AI como GPT-2 y GPT-3. Su análisis explora las fronteras de la creación literaria en la era de las inteligencias generativas a la vez que nos invita a reconsiderar nuestras concepciones sobre la autoría y la creatividad, especialmente en un contexto donde estas tecnologías se han integrado por completo en procesos como la edición, la corrección de estilo y la traducción automática.

El volumen, cuidadosamente editado por la editorial argentina Caja negra, comprende diferentes textos de naturaleza teórica y práctica que aspiran a convertirse en referente de las metamorfosis que acechan a la literatura actual, en concreto mediante la exploración de nuevas posibilidades tecnológicas con relación a la escritura. Se trata de un proyecto desarrollado en torno al año 2021: antes de que se ofrecieran en abierto los sistemas GPT actuales, Jorge Carrión recibió una propuesta de los ingenieros y artistas del Taller Estampa para explorar el funcionamiento de estos lenguajes y a partir de las prácticas resultantes elaboró una serie de reflexiones teóricas en torno a su potencial. El libro describirá con precisión el experimento llevado a cabo, sus premisas y conclusiones a partir de dos textos generados respectivamente por Chat GPT-2 y Chat GPT-3 que se integran en la parte central del volumen.

La lectura de estos viene precedida por un ensayo teórico de carácter propedéutico ("Introducción. Teorías y prácticas de la escritura artificial", 13-47), que sitúa la genealogía de esta experimentación en las vanguardias y concretamente en el surrealismo, es decir, parte de un antecedente reconocible justificado por una de las sincronicidades tan queridas a Jorge Carrión. En efecto, después de haber aceptado la propuesta del Taller Estampa y coincidiendo con el centenario de su publicación, accede a la edición de *Los campos magnéticos* de André Breton y Philippe Soupault traducida por Julio Monteverde (2020), un libro emblemático del nuevo movimiento en el que el inconsciente se convierte en uno de los objetivos principales de exploración, tendencia aún vigente en nuestro imaginario artístico.

A partir de ahí, en un homenaje presente ya en el propio título de la obra, Jorge Carrión emparenta esta poética radical del paso de una escritura consciente a una inconsciente —escritura automática, libertad imaginativa máxima y acceso en bruto a los pensamientos más profundos y espontáneos— con lo que puede significar en nuestro tiempo la atención a la escritura automatizada: no tanto una sustitución, un reemplazo de la creatividad humana, como una transformación de aquella. Este ensayo constituye sin duda la sección más comprometida y compleja del volumen, puesto que reflexiona sobre las posibilidades de la IA para explorar nuevas formas de escritura, en este caso, automatizada. Si los surrealistas utilizaban la escritura automática para acceder al subconsciente, Carrión usa la inteligencia artificial para explorar nuevos mecanismos creativos en la interacción con la máquina.

La breve historia de la literatura predictiva (25-33), muy en sintonía con el interés por la historia tecnológica de los textos que el autor reivindica, le permite considerar la escritura automatizada como la transformación reciente de propuestas combinatorias como la literatura oulipiana, hipertextual o incluso digital, cuyo carácter minoritario acusó la obsolescencia del *flash*, frente a la democratización de uso que favorecen las nuevas herramientas tecnológicas. Carrión describe algunos ejemplos significativos de prácticas existentes hasta la fecha que constituyen, en cuanto primeros textos escritos por IA, los “incunables” de nuestra época, oponiendo la legibilidad de los textos escritos entre máquinas y humanos a la imposibilidad de lectura, al menos de lectura comprensiva, de los generados exclusivamente por redes neuronales de aprendizaje profundo. Sería posible hablar así de un futuro en el que el uso instrumental de los dispositivos electrónicos parecería invertirse, en la medida en que acabaríamos siendo los supervisores, los editores de sus productos: “GPT-4 o GPT-5 podría llegar a producir textos indistinguibles de los escritos por un ser humano, algo que ya sucede con las ilustraciones, con las voces sintéticas y con los traductores automáticos [...]. Ya somos los encargados de certificar la autenticidad de una información, la procedencia de una imagen o la corrección de un mensaje. [...] Y corregimos sus textos. Se invierten los roles tradicionales [...] ahora nosotros somos los asistentes de la máquina” (41).

Es indudable, sin embargo, que el ámbito de la creatividad, de la expresión singular, constituye el único espacio de resistencia ontológica a la omnipresencia analítica y predictiva de códigos y las fórmulas algorítmicas. En un libro audaz y polémico como el que tenemos entre manos, paradójicamente, el experimento llevado a cabo importa más por sus premisas y procedimientos que por el resultado en sí, al igual que la obra a la que rinde homenaje: “*Los campos magnéticos* es uno de esos libros cuya concepción, escritura y edición son tan o más interesantes que su contenido textual” (43). Situándose en esta línea, el corpus de textos aportado interesa por su carácter de “experiencia intelectual y estética” (45), como “gesto de liberación de la escritura” (45), asumiendo su extrañamiento, su fase de pruebas, su asemantividad, en suma, como terreno exploratorio de la emergencia de una potencial literatura algorítmica.

El epílogo (123-133) complementa esta exposición, describiendo detalladamente la experiencia y extrayendo conclusiones sobre su resultado, el doble corpus final. La Parte O1, tras una breve ficha técnica y de acuerdo con la premisa inicial de realizar un gesto transgresor, “actualización radical del que firmaron Breton y Soupault hace un siglo” (136), nos proporciona una conversación con Chat GPT-3 de Open AI a partir de títulos/ motivos sugeridos por el libro de Breton con variantes mínimas, si bien significativas. Así, por ejemplo, “El espejo sin azogue” de Breton se convierte en “El espejo de píxeles”, proporcionando un barniz de actualidad cibernética sobre el índice de partida que incluye, además de píxeles, series de televisión, *hackers*, estética de la vigilancia, datos, Google Earth, inteligencia artificial, computación cuántica, algoritmo, *Big data*, Twitter, codificación, macroservidores o avatares. La recreación lúdica que propicia la batería de preguntas formuladas indaga en la vinculación de elementos sin relación aparente como en el caso de Prometeo y Frankenstein. También figuran respuestas diferentes e incluso contradictorias, puntuadas por las consabidas expresiones en inglés a modo de *glitch* a la formulación repetida de los *prompts*. Nuestra familiarización con estas dinámicas, sin embargo, desplaza la atención del texto en sí hacia su carácter de *remake* de un texto canónico anterior, amplificando así su carácter de revulsivo literario, de gesto radical, e insertando el texto en la tradición de la ruptura, lo que no deja de ser una forma de institucionalización. Se replicaba de otra manera lo que había significado el primer texto de literatura artificial considerado como tal, la gran obra de Ross Godwin de 2018 *The Road* y su reescritura pionera de lo que en su tiempo supuso la gran transgresión de *On The Road* de Jack Kerouac.

El corpus más experimental del libro corresponde a la aportación titulada “Parte O2. Una escritura artificial de las prácticas y de las teorías”, que versiona desde GPT-2, es decir, desde una tecnología ya antigua, el prólogo inicial, pero a través de una retroalimentación de datos basada en artículos del propio Carrión y parte de su biblioteca, en la que figuran desde grandes clásicos hasta libros de escritores amigos y recientes monografías culturalistas (consignado como “dataset” de entrenamiento). La generación automática de texto se realiza utilizando algoritmos avanzados que reconocen patrones y estructuras en los datos que pueden producir contenido en un estilo o tono específico. El artículo lo firma Jorge Carrión Espejo, doble ficticio del autor, en una variante afín a los escritores contemporáneos practicantes del *egosurfing*, es decir, de la autobúsqueda por Internet. Una dicción distorsionada permite a veces hallazgos serendípicos, pero más allá de ello y salvo imágenes, vocabulario y estilo reconocibles, se asume como divertimento carente de coherencia o, al menos “sin una coherencia que podamos descifrar” (130). Sintomáticamente el autor lo entiende en clave interartística como modelo de literatura expandida “en los territorios híbridos y promiscuos del arte contemporáneo, a partir de una máquina que fue concebida con otro fin” (131).

Ambos textos, por tanto, ilustran el desbordamiento de parte de la literatura actual, su carácter excéntrico y performativo, si bien podría chirriar su carácter cerrado con relación a las prácticas artísticas participativas y dialógicas: se

diseñan dos experiencias artísticas controladas, pero el resultado tras el proceso de edición última difumina la conceptualidad del proceso. Quizá una recepción activa de este material a través de aplicaciones informáticas específicas sería un desarrollo coherente y una posibilidad potencial de interés en el futuro, en la medida en que la clausura de estos experimentos sustrae el carácter efímero del arte performativo, la radicalidad que permite reconocerlo como espacio de resistencia frente a la mercantilización del arte y su institucionalización en forma de archivo o en museos y galerías artísticas.

Además de incidir sobre intereses reconocibles de su autor, las controversias e interrogantes tanto éticos como estéticos que suscita este volumen hallan una resonancia especial con parte de su producción, que constituye en sí misma una suerte de construcción en red. En la estela de títulos bien conocidos como *Contra Amazon* o *Lo viral*, se denuncia el "tecnooptimismo corporativo" y el "imperialismo digital", se instiga a sabotear el sistema: "hay que intervenirlo, hackearlo, distorsionarlo" (133). Por eso resulta paradójica, sino intrínsecamente contradictoria, la fascinación que un ensayo especulativo de estas características propicia sobre la emergencia de una literatura algorítmica, capaz de activar un nuevo lenguaje literario, en la que el proceso de réplica de la creatividad humana sea indistinguible, aún trazada desde premisas ecocríticas y poshumanistas. En efecto, Carrión traza aquí el contrapunto, la inversión utópica de *Membrana*, su gran novela-museo de 2021 protagonizada por una inteligencia artificial colectiva en un escenario posapocalíptico.

En último término, *Los campos electromagnéticos* resulta ser una propuesta de intervención cultural, a partir de la apelación a la potencialidad creativa de la tecnología, brillante, controvertida y desconcertante, puesto que nos propone colaborar con las inteligencias artificiales, invitarlas a "participar del viejo arte de contar historias y desarrollar ideas y construir belleza, para que escriban con nosotros o incluso más allá de nosotros" (19). En otras palabras, "destrozar los viejos paradigmas, hacerlos arder y deslumbrarse 'con los sonidos del próximo siglo'. Si se quema el museo, salvemos el fuego. Y su música. Y sus sombras. Y su idioma en llamas" (133).

MARÍA ÁNGELES GRANDE ROSALES
Universidad de Granada
grande@ugr.es